



Мисіон Ортодокса де Сан Серафін де Саров
 Діоцезис де Мексико де Ла Іглезія Ортодокса ен Америкса

ΠΑΡΑΚΛΗΣΙΣ

САНОН ДЕ СУПЛИКАС А ЛА ВІРГЕН МАДЕС ДЕ ДІОС



PARAGLISIS

GANON DE SUPlicas A LA VIRGEN MADRE DE DIOS

† En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

SALMO142(143)

Salmo de David. Cuando su hijo le perseguía.

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta. **Pausa.** Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí Tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

DIOS, EL SEÑOR

tono 4

Dios, el Señor, se nos ha manifestado.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Verso: Confesad al Señor e invocad su nombre santo.

Dios, el Señor, se nos ha manifestado.

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Verso: Todos los pueblos me cercaron y en el nombre del Señor los vencí.

Dios, el Señor, se nos ha manifestado.

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Verso: Fue el Señor quien lo hizo y eso es maravilloso a nuestros ojos.

Dios, el Señor, se nos ha manifestado.

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

TROPARIOS

A la Purísima acudamos con ánimo, oh miserables pecadores, postrémonos con contrición clamándole desde el fondo del ser:

Señora, auxílianos con tu dulce ternura; no tardes ya, pues las culpas nos están acabando. No dejes ir frustrados a tus siervos, pues tú eres su única esperanza.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, jamás dejaremos los indignos de exaltar tus grandezas, pues si tú no rogaras por nosotros, ¿quién, de los profusos males, nos libraría o quién, hasta ahora, libres nos conservaría?
No nos apartaremos de ti, Señora, que rescatas a tus siervos de toda adversidad.

SALMO 50(51)

Para el final. Salmo de David, cuando después que tomó a Betsabé, vino a él Natán el profeta.

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame mas y mas de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo

secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré mas blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

CANON

tono 8

ODA I

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por muchas tentaciones que me asedian, en ti me refugio,
procurando la salvación. Oh Virgen Madre del Verbo,
de los apuros y desgracias, libérame.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Pasiones me atacan con avidez llenando mi alma
con hondísima aflicción; pacifícame, Doncella Intachable,
con la quietud de tu Hijo y tu Dios.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

A ti, que engendraste al Salvador, te imploro, oh Virgen:
de las penas, libérame, pues recurriendo a ti ahora,
elevo el alma y la mente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Enfermo del cuerpo y del alma estoy;
tu santo amparo y cuidado concédeme,
oh única Madre de Dios, Virgen y bienhechora
que al Bondadoso alumbraste.

ODA III

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Amparo de mi vida y protección sólida, Virgen, a ti me dirijo:
Pura, condúceme hacia tu puerto, manantial de los bienes,
apoyo de los fieles, oh Alabadísima.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La tormenta del alma y el viento de la aflicción,
te ruego, oh Virgen Madre de Dios, arráncalos.
Tú, que engendraste a Cristo, el Príncipe de Paz,
oh Novia de Dios, única Alabadísima.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ya que al Bienhechor nos trajiste,
quien es el manantial del bien,
haz que nos brote a todos en abundancia bondad.
Todo lo puedes tú que engendraste a Cristo,
al Todopoderoso, oh Bendita de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tan severos dolores y enfermizas pasiones estoy padeciendo:
Purísima, ven, ayúdame. He constatado, pues, tu curación,
oh tesoro que no se agota, oh Alabadísima.

Sálvanos de los peligros a tus siervos, oh Teótokos,
porque todos, después que a Dios, a ti acudimos,
refugio y baluarte inquebrantable.

Mírame con tu bondad, alabadísima Teótokos,
apacigua el malestar de mi cuerpo
y cúrame los dolores del alma.

CATISMA

Ferviente intercesión y baluarte invencible,
fuente de compasión y refugio del mundo,
te clamamos intensamente, oh Madre de Dios:
apresúrate y líbranos de los peligros,
oh pronta y única protectora.

ODA IV

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú que a Cristo, el Timonel, diste a luz, oh Novia de Dios,
aquieta el huracán de mis pasiones
y la tempestad de mis pecados.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te imploro: concédeme tu inagotable y profunda compasión,
tú que engendraste al Compasivo,
al Salvador de quienes te alabamos.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Al gozarnos, Purísima, de tus beneficios, te ofrecemos, pues,
con gratitud un cántico y te proclamamos Madre del Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Infalible esperanza, sólida muralla y de salvación pilar:
al tenerte, Loadísima, todos nos libramos del peligro.

ODA V

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Llena el corazón de alegría, oh Purísima,
al otorgarme tu casto júbilo,
tú que al causante de la alegría alumbraste.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios, del peligro redímenos,
tú que engendraste a la eterna redención
y a la paz que a toda mente sobrepasa.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

La oscuridad de mis faltas desvanécela con tu esplendor,
oh Virgen Novia de Dios,
que diste a luz a la Luz eterna y divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cúrame a mí, tan enfermo, oh Purísima;
hazme digno de tu visitación;
y la salud, por tus intercesiones, otórgame.

ODA VI

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Suplícale a tu Señor y tu Hijo,
quien a nuestra naturaleza corrupta
ha salvado de la corrupción y de la muerte
por entregarse a la muerte, oh Virgen,
que salve nuestras almas
de los engaños y maldades del enemigo.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te conozco como guarda segura,
protectora de mi vida, oh Virgen,
pues destruyes mis duras tentaciones
y me quitas las trampas de Satanás.
Te he rogado con tesón:
de las corruptas pasiones, rescátame.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Te tenemos como muralla protectora,
el consuelo en las profundas tristezas
y salvación de las almas, oh Virgen,
con cuya luz nos gozamos por siempre.

Doncella, oye nuestra voz:
de los peligros y pasiones, libéranos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En cama de enfermedad padezco;
curación no ha encontrado mi cuerpo,
pero a ti que engendraste a Cristo,
el Salvador que nos otorga la curación, a ti dirijo mi clamor:
de la corrupción de los males levántame.
Sálvanos de los peligros a tus siervos, oh Teótokos,
porque todos, después que a Dios, a ti acudimos,
refugio y baluarte inquebrantable.

Purísima, por tu palabra engendraste a la Palabra
inefablemente en el tiempo, suplícale con rezos maternos
siempre escuchados.

CONTAQUIO

tono 4

Oh protectora de los cristianos indesairable,
mediadora ante el Creador, irrechazable,
no desprecies las súplicas de nosotros, pecadores,
sino acude a auxiliarnos como bondadosa
a los que te invocamos con fe. Sé presta en intervenir
y apresúrate con la súplica, oh Madre de Dios,
que siempre proteges a los que te honran.

ODA VII

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al haber deseado, oh Salvador, efectuar nuestra salvación,
hiciste tu morada del vientre de la Virgen, protectora del mundo.
¡Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros padres!

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al Misericordioso que engendraste, oh Virgen Pura,
suplícale que libre de las manchas y de las transgresiones
a los que claman con fe: ¡Bendito eres, oh Señor,
Dios de nuestros padres!

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tesoro de salvación, inamovible baluarte de protección
y puerta de contrición, mostraste a tu Madre
a los que te clamamos: ¡Bendito eres, oh Señor,
Dios de nuestros padres!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los dolores del cuerpo y las dolencias del alma, oh Virgen,
cúrales a los que se refugian en tu santo amparo
y con fervor te alaban, oh Tú que al Salvador,
a Cristo, engendraste.

ODA VIII

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Virgen, Doncella, no menosprecies los ruegos
de los que te piden auxilio, de los que te alaban
y ensalzan por los siglos.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Virgen, derramas la curación con abundancia
a los que, con fe, te alaban
y tu inenarrable alumbramiento glorifican.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Virgen, me sanas de los dolores del cuerpo
y de los malestares del alma, y yo te glorifico,
plenísima de Gracia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen, ahuyentas las tentaciones que nos sitian
y las arduas pasiones que atacan,
por eso te alabamos por todos los siglos.

ODA IX

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mis lágrimas derramo; no las menosprecies,
tú que engendraste a Cristo, oh Purísima,
el que enjuga en cada rostro toda lágrima.

† ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Inunda de alegría mi corazón, oh Virgen
que recibiste la plena alegría,
eliminando la tristeza del pecado.

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tus rayos luminosos, Virgen, que fulguren
y los que con fe te aclaman «Madre de Dios»
sean librados de la oscura ignorancia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Yaciendo en el sitio de los sufrimientos, me humillé,
oh Purísima, cúrame y condúceme de la dolencia a la salud.

MEGALINARIOS

Digno es en verdad bendecirte, oh Teótokos,
siempre bienaventurada y exenta de pecado,
Madre de nuestro Dios. Más honorable que los Querubines
e incomparablemente más gloriosa que los Serafines,
Tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo,
verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

A la que es más alta que las alturas
y más transparente que el brillante rayo del sol,
a quien nos ha quitado la maldición antigua,
a la reina del mundo, con himnos honrémosla.

Por causa de mis muchas iniquidades,
se enferma mi cuerpo y padece mi alma;
en ti me refugio, plenísima de Gracia,
aliento de los tristes: Virgen, auxíliame.

Reina y Madre del Redentor,
acepta los ruegos del indigno y pecador,
para que intercedas ante el que a luz has dado;
oh reina del mundo, sé mi mediadora.

Cantémosle con júbilo y con tesón
a la alabadísima Virgen Madre del Salvador.
Con todos los santos y el Precursor de Cristo,
implora, Teótokos, piedad por nosotros.

Callen los impíos sus labios,
para que veneren tu icono que apreciamos
y que fue ilustrado por el apóstol Lucas,
icono que llamamos «la Conductora».

Que todo el ejército angelical, el Precursor de Cristo,
los Apóstoles del Señor y Santos gloriosos,
contigo, Teótokos, ofrezcan oraciones
por nuestra salvación.

TRISAGIO

† Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros. **tres veces**

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros.
Señor, purifícanos de nuestros pecados.
Maestro, perdona nuestras transgresiones.

Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. **tres veces**

† Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy;
perdona nuestras deudas, así como también nosotros
perdonamos a nuestros deudores;
no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

TROPARIOS FINALES

tono 6

Bondadosa, que proteges con amor
a los que en tu brazo poderoso se refugian con fe,
no tenemos otra intercesión ante Dios
en tristezas y pruebas, nosotros pecadores,
siempre encorvados por tanta iniquidad.
Madre del Altísimo Dios, Virgen, ante ti nos postramos:
salva de las penas a tus siervos.

Gozo de los afligidos, protección de los oprimidos,
de los hambrientos sostén, consuelo de los exiliados
y, del ciego, bastón; asilo del huérfano,
abrigo y amparo de los doloridos y tierna visitación.
Madre del Altísimo Dios, te rogamos, oh intachable:
apresúrate y rescata a tus siervos.

En ti he dejado mi entera confianza, oh Madre de Dios,
bajo tu amparo consérvame.

† Por las oraciones de nuestros santos padres,
oh Señor Jesucristo, Dios nuestro,
ten piedad de nosotros y sálvanos.

Amén.